LA ANTORCHA

Año VII — — — Número 282 | SEMANARIO ANARQUISTA | TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

Buenos Aires, Noviembre 30 1928 | Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

JORNADAS POR RADOWITZKY

El mensaje de Radowitzky

Amamos en Radowitzky el hombre del futuro. Amamos su vibrante y alta personalidad solidaria mantenida incólume a través de veinte años de infierno en la prisión, pese a los más rudos tratos de sus carceleros, al horrible aislamiento en el lejano sud argentino y al terrible martirio de una vida joven aplastada y aniquilada con toda la tranquilidad, la paciencia y la parsimoniosa frialdad que ordenan las leyes.

Amamos su gran corazón y el destino de su vida porque es el entero resumen de un carácter anarquista, de un hombre que irradia fraternidad, de un hombre del futuro.

En la lucha áspera y dura entre el pueblo que tiene derecho a la libertad y clama justicia y el Estado o los gobiernos que pretenden estar autorizados a mantener un régimen de explotación y de miserias, el golpe más audaz y más alto como la derrota más trágica la da o la recibe siempre el anarquista. Wilckens, Radowitzky o Bresci, cumbres de audacias y síntesis de un espíritu tan cálidamente solidario que no alcanzan a comprender, o no pueden por imposibilidad física, los que tienen reseco el corazón o permanecen tan alejados de la tragedia cotidiana en que se agosta y sucumbe el proletario que les parece inconcebible hallar una justificación a estos gestos, son claros ejemplos de victoriosa pasión revolucionaria.

Mundo infernal este en que vivimos, donde los impulsos solidarios que alienta la criatura humana y embellecen lo mejor de sus vidas y de sus actos nimbando con resplandores de luz sus pensamientos y apaciguando a la vez sus instintos más bravíos, tienen que tomar la terrible trayectoria de una bomba!

Parecería que el orden social mantenido a fuerza de imposiciones, violencias y amenazas no hubiera querido hacer lugar a los nobles sentimientos, a las inclinaciones generosas, al fervoroso deseo de amor y de honda y vital serenidad que ansían las almas, y que arrinconando y sofocando los más justos y vivos instintos del hombre le obligara a responder en una forma implacable a las repetidas y brutales vilezas, a los inícuos ultrajes con que se le vilipendia.

Que la seguridad de un Estado, de toda una nación, exija para su mantenimiento el sacrificio de una decena de vidas humanas es incomprensible y hasta parece una locura. Y en cambio es perfectamente lógico el atentado que responde a la masacre. No es dejar la senda del justo defender así la vida y el derecho a la libertad relativa que las constituciones más amplias pretenden defender, legalizando al mismo tiempo la violencia y la explotación de los semejantes. No es tampoco abandonar el buen sentido y caer en la exaltación desorbitada. Es simplemente y a pesar del fatídico abismo de la muerte que se agita en la espantosa tragedia del atentado, conservar todavía el más lucido buen sentido bajo el quemante anhelo de vindicación.

Es el sentimiento y la convicción que tenemos de que el acto de Radowitzky respondió a un hondo anhelo de justicia social lo que nos obliga a estarle reconocidos como anarquistas y como seres humanos.

Como hombres, porque supo advertir a las clases directoras, embrutecidas por el uso corriente de la fuerza que pone en sus manos el gobierno, que hay sobre todas sus riquezas y todas sus leyes algo que vale incomparablemente más y es la vida humana, más respetable cuanto más castigada por la opresión y la miseria; y como anarquistas, porque demostró una vez más que la justicia encuentra seguro refugio y bravos corazones consecuentes, en la inquebrantable fé que inspira el ideal a nuestros hombres.

Frente a la estúpida existencia del proletario idiotizado científicamente en una labor que jamás asegura el pan de sus hijos porque antes ha de satisfacer los caprichos y los vicios del burgués que lo explota, y todavía callar y morir bendiciendo el máuser que su hermano levanta para "asegurar el orden", y la ley, y la respetable existencia de la nación; frente al silencio que ampara siempre el asesinato legal de los humildes y de los oprimidos, el ronco rumor lejano pero siempre presente de la justiciera bomba de Simón es un grito claro y limpio que lanza por todos los ámbitos del mundo el mensaje más alto de la humanidad: el ideal anarquista, la fé en la solidaridad, la justicia social y el orden por la libertad.

Amamos en Radowitzky el hombre del futuro: su inquebrantable firmeza, toda su vida generosa y noble, su fé en el ideal, su silenciosa esperanza.

Amamos en Radowitzky los vigorosos y nítidos rasgos del hombre del porvenir que divisa a lo lejos nuestra esperanza, nuestra convicción, y todo nuestro espíritu y nuestra carne tendida hacia el futuro en un ardiente deseo y una real necesidad de fraternidad, de justicia, de belleza y de amor.

PERRERIAS

El comisario Santiago se ha hecho cargo nuevamente de su puesto, decidido, así lo ha declarado, a extremar las medidas represivas contra nosotros para hallar, a todo trance, a los autores de las explosiones últimas. Aspira a hacerse disculpar, a nuestra costa, las fechorías que lo mantuvieron alejado, por fórmula, de su puesto, y confía, para ello, en sus infames recursos habituales, desde el atropello y las detenciones en gran escala hasta agotar todo el registro conocido de maquinaciones y tormentos tendientes a fabricar, a medida de sus siniestros déseos, uno o varios responsables, no importa si inocentes.

Ya ha dado comienzo a su acción en ese sentido, con la batida realizada en Valentín Alsina la semana pasada, en el intento, todavía infructuoso, de echar mano al compañero Di Giovanni Severino, a quien se insiste en atribuir la explosión del Consulado italiano. Allanaron domicilios, aterrorizaron mujeres para obtener indicaciones de ellas, asaltaron el local de la Biblioteca Alberdi, destruyendo en gran parte sus muebles y sus libros, y detuvieron a seis compañeros, a quienes se vieron forzados a libertar a los pocos días. Y este atropello, que la prensa grande consigna complacida, precedido por la "razzia" verificada a raíz de la explosión ocurrida frente a la Catedral el sábado 10, será seguido, según se anuncia, de otros similares hasta obtener la captura del camarada mencionado. Y se prolongará después, si dejamos hacer, en medidas cada vez más restrictivas, recrudeciendo la persecución contra los anarquistas, hasta ponerlos en cintura.

Este deseo, que fracasará como otras veces, es el que anima la actual acometida en contra nuestra. En él se juntan, en tenebrosa conjunción de infamias, la exasperación del gobierno por la formidable jornada reciente en favor de Radowitzky, su justificado temor ante las perspectivas de acciones de más volumen, y el interés personal de Santiago de triunfar en ese empeño para limpiarse del fango crapuloso y sangriento que lo cubre hasta las orejas y probar su capacidad única para dirigir las investigaciones policiales.

Esto nos coloca ante una situación que debemos encarar resueltamente, sin ceder terreno en nuestras agitaciones frente a la cerrada acometida perruna, condenada al fracaso a poco que sepamos responder como cuadra a sus dentelladas. Que sepan los mandones que sus tropelías no encontrarán en nosotros víctimas pasivas, y sepa el comisario Santiago que le será imposible, porque no estamos dispuestos a permitírselo, alcanzar el Jordán para sus culpas que ansía con nuestro aplastamiento.

¡A TRABAJAR LA OTRA!

La huelga del 14 ha probado esto: Radowitzky está en el corazón del pueblo. Para nosotros esto tiene una importancia fundamental. Sobre esta comprobación avanzamos ahora nuestra campaña por su libertad y su vida.

Sin pueblo no hay nada. Mejor dicho: nada queremos nosotros sin el pueblo. Núcleos rebeldes, instituciones obreras, cuadros anarquistas, con ser impulso y conciencia de toda gran campaña, son todavía marginales, no están en el centro vivo, en la corriente que arrasa obstáculos, y crea la historia nueva. Recién cuando lo que nosotros queremos lo quiere el pueblo, podemos decir que lo nuestro marcha, que nosotros mismos estamos en el cauce de la vida y no en su márgen o en su orilla.

Radowitzky nuestro está en el corazón del pueblo de la Argentina. Este responde ahora, con la huelga y el motín y la pedrea, contra el burgués, contra el Estado, nuestros llamamientos a libertarle. Así empezó, de esta misma forma creó cuerpo, músculo y orientación revolucionaria nuestra campaña por Sacco y Vanzetti. Unos días, unos meses y el grito de nuestros hombres en las esquinas, la efigie de nuestros mártires en los periódicos, el cartel mural o volandero, todo lo nuestro por ellos, fué arrebatado, como por un ventarrón, por el pueblo que lo hizo suyo; suyo en su corazón, suyo en su empuje, suyo en sus puños y hasta en sus bombas, suyo!

Recordad y redoblaos, compañeros. Así será también ahora... si queremos, si podemos. Si permanecemos firmes en el cauce popular, entre el pueblo, con nuestro mártir, como anarquistas.

La jornada del 14, bien general en todo el país; bien profunda en todas las almas; bien impresionante, aunque no se confiese, para el Estado, tiene todavía otro valor, otra síntesis, otra expresión, para nosotros más importante: es jornada del pueblo. Es alzamiento de masas de aguas en cuyo seno ha caído, como un peñasco, la vida martirizada de Radowitzky. Está en sus ondas ahora. Caigamos tras él nosotros, a engrosar el torrente, a hincharlo y a conducirlo derechamente, revolucionariamente contra sus martirizadores.

Nadie al márgen; en la orilla nadie. En el cauce, en el surco, en la corriente del pueblo todos. ¡A trabajar, anarquistas!

Apenas salidos nosotros de esta jornada, salió también Radowitzky de la reclusión a pan y agua que le impone la condena en cada aniversario de su glorioso hecho. Enfermo, hambriento, fiebroso, mira y escucha. Nada?... Nunca?...

Contestémosle con obras, con hechos, con anarquismo. Todo! Pronto! A trabajar, anarquistas!

NUESTRAS BOMBAS

Lo son, sin ninguna duda, las que estallaron en Rosario, anunciando, como salvas rebeldes, el aniversario glorioso y el comienzo de una jornada de libertad como ellas formidable. Sólo por exceso de cagonería o de ruindad cobarde puede negarse el origen popular de esas explosiones, tan oportunas como eficaces para denotar el verdadero carácter de la cruzada por la liberación de Radowitzky; tan claras en su intención como inteligentemente llevadas a cabo, sin víctimas innecesarias. Pero tal actitud no es de extrañar en quienes no hay bomba que no crean sospechosa, ni acción espontánea de los trabajadores que no consideren contraproducente.

Radowitzky es la víctima de la justicia de clase que los condenó a una muerte en vida, tanto como del capitalismo, para cuyo mejor servicio Falcón masacró, los jueces condenaron y los carceleros atormentan. La acción del pueblo en favor de Radowitzky, que es de liberación del prisionero tanto como de reivindicación de su hecho, apunta, pues, contra la institución judicial y el entero régimen burgués, tal como apuntó Radowitzky en la persona de su más incondicional instrumento. Porque, es preciso repetirlo, de palabra y en obras: nuestra acción liberadora no aspira a lograr el éxito sobre el desistimiento de nuestros ódios ni la tachadura o atenuación del glorioso hecho con el que nos sentimos tan solidarizados como con su autor. Nuestra acción de ahora debe ser, es, la proyección de aquel hecho. Por eso, precisamente, saludamos en las explosiones de Rosario la más significativa — ya que hicieron blanco en los dos enemigos señalados — resonancia de aquella otra explosión que hace 19 años puso en los pechos proletarios el júbilo de la necesaria vindicación cumplida. Así lo comprendió el pueblo que entró al combate que se iniciaba ese día, redoblado en su ardor por esa como revivencia del clamor explosivo de 1909.

Si las revoluciones para proceder y para vencer tienen necesidad de las armas, es también verdad que la acción debe ser consciente y que las armas deben tener intelecto y alma.

L. MOLINARI.

Homenajes por decreto y homenajes populares

En estos días — habéis leído la prensa — se ha hecho públicamente la apología del asesinato en toda la extensión de nuestro vastísimo país. En discursos, folletos, mitines y huelgas se ha proclamado la justicia de un crimen del que fueron víctimas dos representantes destacados del único órgano que detenta el poder de ordenar, reglamentar y codificar el homicidio legal científicamente cometido en cárceles, presidios, cuarteles y calabozos.

La prensa — ese admirable invento de Gutemberg al servicio de la mentira — se ha justamente indignado ante tan descomunal enormidad, y ha propuesto el proceso inmediato de esos extraños apologistas del asesinato que en presencia de la misma autoridad gritaron su ardiente adhesión al justiciero. Porque se ha de recordar que las autoridades de la nación, en toda la extensión de nuestra patria, hicieron un gran despliegue de fuerzas para custodiar mitines, manifestaciones, reuniones, etc. en lugares y horas en que ya mismísima autoridad sabía con anterioridad que se cometería un delito perfectamente conocido, calificado por la ley y señalado con matemática precisión en dos artículos concisos y claros de uno de los Códigos.

El caso no se prestaba a confusiones, y el proceso era inminente. Diarios tan serios y bien informados como "La Prensa" y "La Razón" sacaron a relucir esos dos artículos del Código a que nos referimos para justificar el período de proceso a los apologistas desorbitados.

Lo más curioso del incidente es que en el mismo día la misma prensa informaba en cuatro líneas, aplastadas entre dos avisos de usureros, que se realizarían no recordamos bien qué actos en memoria del masacrador. Y es claro, había que decir que este acto recordatorio y justamente piadoso tenía el significado de un repudio al asesinato. Como véis, estaba cada vez más cerca la posibilidad de embarrar, porque era evidente que el pueblo se cruzaba de brazos para demostrar su repudio a la masacre — asesinato legal múltiple — y su pública y clamorosa adhesión al gesto justiciero.

Por eso la prensa — docilísima servidora — encontró al punto la forma de explicar esa contradicción flagrante, y halló que era punible como un delito vulgar la apología popular, y que en cambio el acto recordatorio tenía, como es fácil comprender, el significado de repudio que hemos señalado.

No podía ser de otro modo, porque motivaría una lamentable confusión el hecho de contar con el apoyo unánime de todos los obreros y personas honestas del país un acto delictuoso penado por la ley. Confusión que se agravaría sensiblemente al comprobarse que el homenaje al masacrador fué un acto oficial ordenado por decreto de uan repartición pública sin trascendencia ni calor popular.

Felizmente la confusión es imposible, porque para el más miope de los periodistas es un lugar común que cuando un coronel en ejercicio de funciones policiales ordena la masacre y deja tendido en la calle una decena de obreros, la hazaña no es de ningún modo condenable, ni a nadie se le puede ocurrir jamás que se le pueda llamar a eso un delito, y en cambio es altamente reprochable, como cae de su propio peso, el vindicador que se atreve a afrontar la muerte lanzando a cara descubierta una terrible advertencia.

Gracias a Dios también que "todo aquel que haga la apología de un acto delictuoso" puede y debe ser procesado pues para eso pagamos a los jueces, magistrados y demás guardianes del órden público y de la justicia republicana.

Oh! la prensa, docilísima servidora y abogada ingeniosísima!

La reacción en el campo

Ya se está tocando, en el interior del país, el trágico resultado de la alarma difundida por los recccionarios para provocar las más rigurosas medidas de represión, con el objeto de hacer fracasar las reivindicaciones planteadas por los trabajadores del campo, y deshacer los núcleos de propaganda anarquista cuya sostenida actividad ha sido la médula de las bravas luchas últimas y de la formidable jornada del 14 de Noviembre.

Las noticias que nos llegan, escuetas e incompletas por la precipitación de los acontecimientos en que se ven envueltos los mismos compañeros que las envían, señalan el recrudecimiento sistemático de la represión, como obedeciendo a un plan general en el que participan, quitándose la careta, las policías de Santa Fe con las de Córdoba, azuzadas por la prensa grande, los terratenientes y los cerealistas, y una institución hasta ahora combatida por los anarquistas como amarilla pero que recién se muestra como aliada de la peor reacción. No nos referimos a la Federación Agraria Argentina, que es la que tomó la iniciativa de hacer cundir la alarma y reclamar las más extremas medidas de represión.

Rompiendo todo equívoco, desenmascarándose de mentidas actitudes obreristas, las fuerzas reaccionarias han tomado posición contra los obreros y los anarquistas, dando comienzo a una campaña de aplastamiento contra ellos y sus organismos de lucha. Por sus primeros atropellos, de los que resultaron, por lo que sabemos hasta ahora, un muerto, varios heridos, algunas decenas de presos y locales clausurados, podemos inferir la violencia del ataque que se está llevando a cabo, la gravedad de la situación que deben afrontar los compañeros del interior y la necesidad premiosa de pararle las patas a esta avanzada general de la reacción acudiendo a las más extremas medidas de defensa.

Ya en Juncal fué asaltada, el 14 de noviembre, una asamblea obrera reunida en su local gremial, sobre la que la policía abrió el fuego hiriendo a varios, deteniendo a más de 15 trabajadores que fueron conducidos a Rosario después de haber sido golpeados en la comisaría local.

Un hecho igual se consumó en la estación Maquinista Gallini. El compañero Emilio C. Vera, contra quien se ensañó el tiroteo policial, cayó herido gravemente. Atado, luego, y arrojado a un camión, fué llevado a la jefatura de La Carlota, donde se le dejó morir sin atención médica y sin permitir que lo vieran las personas que se inteersaban por él, a quienes encima se les amenazó. Como en Juncal, también aquí se clausuró el local y se apresó a varios compañeros.

Tenemos noticias de que también en las localidades vecinas a Villa Cañás se están clausurando los locales obreros y deteniendo a algunos militantes. En Santa Isabel, por ejemplo, se clausuró el centro obrero y biblioteca local habiéndose detenido a 17 obreros.

Cualquiera de esos hechos basta para revelar, con su innegable gravedad, la realidad de la recrudeciente reacción, y para determinarnos a to-

Porque Matamos

Hay muchos juegos en que seremos batidos siempre por los burgueses; el de matar es uno de éstos. Nos han ganado toda la vida y nos seguirán ganando. Nos falta escuela, estilo y vocación latente. Y aún ésta que hemos visto alguna vez en tal cual hombre del pueblo, luego de hacerse anarquistas se les ha resuelto en otra clase de fiereza; la del odio a la mentira, por ejemplo, o la voluptuosidad enfermiza del arrepentimiento. A este respecto, también ahora recordamos que, de los centenares de cartas que diariamente recibía Tolstoy pidiéndole luces, ayuda moral, migajas de paz para el hambre de sus conciencias, la mayoría eran de los llamados delincuentes.

El crimen que, para serlo realmente, precisa obedecer a otras causas que estas comunes que impulsan a los criminales clásicos: — hambre, despecho, tupimiento cerebral — está por sobre las aptitudes del pueblo y por bajo de la gente adoctrinada. Estos seres tienen de la vida agena, o un concepto sagrado o una noción pudorosa. La aniquilan con vergüenza o la adoran en secreto. Ni unos ni otros pondrían cátedra, harían escuela, cultivarían a nadie para el asesinato.

Esta tarea corresponde totalmente a los burgueses. Ellos, sí, son criminales porque tienen la conciencia de que matar es preciso, lógico, legal. Han bandeado todo pudor o respeto y han puesto el asesinato en el orden físico de una de sus tantas necesidades públicas. Como tener queridas y asalariados.

Y es de esto que deducimos que a matar nos tienen que ganar siempre, que por ese camino llevamos perdido el juego a muerte en que con ellos estamos trenzados. No a matarlos, sino a hacerles imposible el crimen tienden nuestras acciones y nuestras propagandas. Muerto lo que los determina asesinos, que es la apropiación de la vida de los hombres y la tierra, se les acaba el **trabajo** y se les pone en esta disyuntiva: o productores o suicidas.

Pero en tanto que eso llega, a asesinar y a robar nos tienen que ganar fácil. Por qué matamos, entonces?... Por qué mató Radowitzky a Falcón, Wilckens a Varela, tantos nuestros a tantos de ellos?... Eran tupidos mentales, locos desesperados, cínicos despreciadores de la vida agena?...

Pongamos las cosas, sin exageración verbal ni reservas doctrinarias, en el plano físico de los hechos. El de los nuestros que mata, lo hace siempre partiendo de esta verdad terrible: su víctima es un asesino; su vida es una amenaza de constante muerte para muchos; no hay ninguna posibilidad de pararle en su carrera como no sea matándole. Sabe que con él no va a suprimir del universo el crimen, como sabe el que nos limpia el rostro de lágrimas que no nos arranca el dolor del alma. Pero nos alivia, nos consuela, nos ayuda a aguantar la vida.

Sin hombres como Radowitzky y con fieras como Falcón, sería cuestión de suicidarse. El anarquista lo sabe. Y mata para que vivamos.

R. González Pacheco.

PRIMER PIC-NIC DE

LA ANTORCHA

EL DOMINGO

2 DE DICIEMBRE

En SAN ISIDRO

Quinta "LOS TRES OMBUES"

ENTRADA GENERAL $ 0.30

UN ESCRITO DE MARAT

El servicio militar obligatorio

El gobierno bolchevique conmemoró, el 7 de noviembre, el undécimo aniversario del golpe de Estado que le permitió adueñarse del poder, con grandes festejos, entre los cuales se destaca el número obligado de las grandes solemnidades: el desfile de tropas de todas las armas, con el que aspira a dar la sensación de su poderío y de su estabilidad con la revelación de su creciente adelanto militar.

Todo gobierno, surgido de una revolución, se apresura a estrangularla en sus lógicas consecuencias, anulando la real soberanía adquirida por el pueblo mediante el "feliz acontecimiento que puso las armas en sus manos" y para esto procura desarmarlo y armar a una parte de él, constituida en ejército regular, como órgano defensivo del poder. Al pueblo voluntariamente armado para la conquista y la defensa de su libertad y su derecho, se le sustituye por una parte del pueblo armada contra el entero pueblo, por el servicio militar obligatorio, para seguridad del gobierno. Es lo que ha ocurrido siempre. Por esto son tan justas y valederas hoy como hace un siglo o diez, las palabras escritas por Marat el 24 de noviembre de 1789 en su periódico "L'Ami du Peuple": Ved si no son todavia, después de 139 años, de viviente actualidad:

Fué sin duda el más feliz de los acontecimientos el que puso las armas en las manos de los ciudadanos para recuperar su libertad; pero, no nos engañemos, el más grande de los males sería que no se puedan deponer; y jamás hubo proyecto más ridículo que el de forzar a la nación entera a devenir un pueblo de soldados.

Cómo! todo francés, sin distinción, estaría obligado a consagrar cuatro años de su vida, a título de justo tributo debido al Estado! Pero, qué daño irreparable no haría, la pérdida del tiempo consagrado a las armas, a la agricultura a las manufacturas, al comercio, a las artes, a las ciencias? Qué desaliento, qué disgusto no derivarían de la obligación de renunciar a las ocupaciones que constituyen el estado de los individuos, las dulzuras de la sociedad, el placer de la vida?

Piénsese un poco en las consecuencias de un reglamento que condenara al peón, al artesano, al operario, a consagrar cuatro años de su vida al oficio de las armas para cumplir con el Estado que no ha hecho nada por ellos, y del que no obtienen ninguna ventaja. Piénsese en las consecuencias terribles de tal reglamento aplicado a los mercaderes, negociantes, literatos, hombres de ciencia, artistas! Arrancados a sus hogares, del seno de sus familias, de sus amigos, de sus conocidos, pronto maldicerían una patria que condena a la desventura; huirían de su tierra natal e irían a buscar, en los países de esclavitud, el reposo y la felicidad.

Mirado políticamente, el proyecto del comité militar es absurdo; visto moralmente, es odioso.

Constreñir al mismo servicio al indigente y al opulento, al hombre que tiene vastos poderes y al que no tiene ninguna propiedad, sería establecer una ley inícua, vejatoria, opresiva; ella rompería toda proporción entre las ventajas que los ciudadanos obtienen de la sociedad y las cargas que les impone, con esta diferencia aún: que el rico encontraría mil modos de librarse y el pobre quedaría casi solo cargado con todo el fardo.

Es, precisamente, cuanto ocurre desde la revolución. Cuantos desgraciados obreros, cargadores, etc., que no tienen por todo bien más que sus brazos han sido obligados a dar, cada 15 días, 24 horas para montar guardia en los palacios de los ricos que los oprimen! Ordenes tiránicas! El colmo del error de parte de quienes las han dado; y el colmo de la estupidez de parte de quienes están sometidos a ellas! Que predicadores exaltados prediquen a los grandes los deberes del ciudadano, bien! — pero no exista deber alguno para los humildes.

¿Dónde está la patria de los que no tienen ninguna propiedad, que no pueden pretender a ningún empleo, no logran ninguna ventaja del pacto social? Por doquiera condenados a servir, si no están bajo el yugo de un patrón, lo están bajo el de sus conciudadanos y, cualquier revolución sobrevenga, su suerte eterna es la servidumbre, la pobreza [illegible] opresión. ¿Qué podrían [illegible] al Estado? No ha hecho por el[illegible]más que cimentar su miseria y re[illegible]char sus cadenas.

Ah! servid al Estado vosotros, a quienes asegura una suerte tranquila y feliz; pero [illegible] exijáis nada de nosotros. Bien [illegible] basta que el destino nos haya reducido a la triste necesidad de vivir entre vosotros!

dos, tanto los obreros del campo como los de la ciudad, a la defensa de nuestras posiciones de lucha. No es posible contemplar pasivamente como la reacción avanza avasallando los esfuerzos aislados de los núcleos obreros atacados, ni es prudente tampoco dejar, esperando su ataque, que el enemigo escoja la ocasión y el terreno más favorables. Frente al avance de la reacción es preciso mantenernos en la ofensiva, persistir en nuestras agitaciones y luchas y levantar enérgicamente la resistencia al actual avance reaccionario.

La agitación agraria y la libertad de trabajo

Las perspectivas más halagadoras de una gran cosecha se han visto inesperadamente amenazadas por las exigencias de los braceros que parecen haberse decidido a tomar por una vez siquiera una parte de su trabajo.

Que esperaran el momento más crítico es lo que no pueden aceptar los acopiadores, exportadores y colonos; y lo que sobre todo merece el más ejemplar de los castigos es el hecho de que se presenten los consabidos "pliegos de condiciones".

Siendo un pliego de condiciones, ya se sobreentiende que ha de estar lleno de exigencias inaceptables y pretensiones desorbitadas. Pedir que las cuadrillas de trabajo puedan dormir en una pieza en este inquieto siglo XX y en este riquísimo país en que hasta las vacas tienen calefacción y aguas corrientes en sus establos, parece una cosa para hacer reír a los niños si no fuera realmente triste.

Presentar un "pliego de condiciones" para que se dé a los jornaleros tiempo para comer, es para hacer pensar a cualquiera discretamente honrado que más valiera haber nacido bestia. Aquí! aquí!, señor, en esta vastísima América, los braceros presentan pliegos de condiciones para exigir que se trabaje de "sol a sol", y los terratenientes, acaparadores, grandes exportadores y prensa vendida se aprontan a rechazar la insolente plebeyada de pedir "agua limpia y fresca".

No sabemos bien, pero creemos que ya no existe en países civilizados aquella servidumbre feudal que obligaba al siervo a prestar al señor de la tierra la recién desposada, por la primera noche. El conocido derecho de pernada, cuya existencia no niegan ni discuten hasta historiadores de la Iglesia.

Tampoco tenemos conocimientos de que se haya trasplantado a estas tierras la curiosa tarea servil de sacudir de noche las aguas del estanque señorial para que el croar de las ranas no altere el dulce y bien ganado reposo del amo, que en estas latitudes podría muy justamente ser un estanciero muy bruto y muy rico, un exgobernador, un senador o un diputado.

Pero de lo que sí estamos seguros es de que esas exigencias de los jornaleros campesinos que han irritado a los burgueses tienen un acentuado sabor feudal, parecen realmente escapadas de aquellas turbas que hicieron las revoluciones a golpes de picos y pusieron en desquite fuego a los castillos.

El jornalero, por las miserables condiciones en que vive y trabaja, por el desamparo absoluto en que se debate la mayor parte del año, por el infinito desprecio en que es tenido por los que explotan su sudor y su vida, por el hondo rencor que todo eso va depositando en sus corazones y haciéndolo a las luchas, es también y por lo mismo muy temido.

Muy despreciado, pero muy temido.

Es ésta para nosotros la más reconfortante de las alegrías, la más vibrante de las esperanzas.

Los capitalistas lo saben, y hacen sus negocios cuando echan a volar las campanas del alerta y pintan las perspectivas de colores sombríos.

Nosotros que pretendemos saber los derechos que a la criatrua humana le corresponden por el hecho natural y social de haber nacido, decimos que el "pliego de condiciones" no es ni siquiera la limosna que se pide de rodillas. Y sin embargo nos reconforta y nos da valor.

Frente a la indecible miseria de esa caravana sin hogar que en esta época del año se desparrama por las pampas abandonando sus mujeres y sus hijos, el temor de los capitalistas es una compensación, su exasperación nuestra alegría. Sabemos que toda protesta contra la injusticia es ya una acción fecunda que sólo necesita difundirse, afirmarse, tomar cuerpo y hondura de tronco vivo para que tenga en seguida la posibilidad de merecer el debido respeto ante los ojos de los altivos señores que empezaron despreciando la vida de sus siervos para temblar después ante sus furores cuando suena la hora de la justicia.

Justicia, para nosotros, es, como decía Proudhon, "el respeto de su propia dignidad en otros". Y qué sentimientos de justicia, qué respeto a la dignidad de los demás puede sentir hacia un jornalero, hacia un explotado, el insaciable acaparador que expecula con las necesidades y la propia vida de sus semejantes?

No hay justicia posible en el seno de una organización que más se parece a una primitiva agrupación troglodita que a una organización social.

Qué "orden social" es éste en que el obrero para conseguir una elevación en sus salarios ha de tener suficiente valor para hacer frente a la miseria propia y de los suyos, y hasta amenazar a los traidores que también por querer llevar a sus hijos un pedazo de pan consienten en dar más trabajo por menos paga?

Qué "orden social" es éste en que el hombre es el enemigo del hombre, y en que para trabajar — para trabajar! — se ha de estar alerta y aprovechar la desgraciada oportunidad que da una huelga para encontrar quien le "permita" trabajar por un salario inferior a aquel al que podría tener derecho si no se prestara él mismo a sitiar por hambre a sus semejantes y a "carnerear" a costa de su vida?

Y qué libertad, qué igualdad de relaciones puede existir entre los privilegiados que monopolizan las tierras y los instrumentos del trabajo y los obreros que apenas si cuentan con el privilegio nada envidiable de morirse de hambre si no aceptan las condiciones que se le ofrecen?

Se dice que el obrero puede "elegir", buscar otro trabajo que le convenga más, que, en fin, tiene la libertad de no aceptar lo que se le presenta y de rechazar un trabajo que no le parece lo suficientemente remunerador. Y esto es algo muy parecido a la *libertad* que uno tendría, por ejemplo, de elegir entre la tisis, la peste o una pulmonía.

Cualquier ocupación que posea el obrero, la posee a título precario, como el que tuviera la libertad de elegir entre varias enfermedades tiene a título precario la vida.

Añádase el contingente siempre creciente que las nuevas maquinarias arrojan al mercado de las fuerzas de trabajo que buscan empleo y se verá a qué queda reducida esa *igualdad* y esa *libertad* de que nos habla la prensa mercenaria.

Mientras unos tengan la libertad de acaparar tierras o instrumentos de producción a los que ellos mismos no apliquen sus personales capacidades de trabajo; mientras el hecho de ser dueño de una extensión territorial, de una fábrica, etc., etc., sea título suficiente para vivir sin trabajar explotando el sudor ajeno; mientras, en fin, la explotación del hombre por el hombre exista, no han de resignarse los obreros a ser las eternas víctimas de sus patrones.

Ordenada o desordenadamente han de ir adquiriendo conciencia de sus derechos. Lenta o precipitadamente marcharán si así lo quieren a la conquista de la libertad y de la igualdad real, con significado y contenido verdaderamente social.

Ni el Estado que ampara el robo, ni los partidos políticos que lo reglamentan o legislan, ni los burgueses, capitalistas y acaparadores que se benefician, han dado hasta ahora pruebas de sabiduría, de cordura o buen sentido. Queda pues para los oprimidos un amplio margen de errores, de violencias mal empleadas y de impaciencias mal contenidas y peor dirigidas. No son precisamente las "clases dirigentes" las que dan al pueblo ejemplo de buena voluntad y espíritu de concordia.

Los anarquistas, que hace mucho han comprendido estas cosas, han abierto en sus corazones un amplio margen a los errores que pudieran cometer en la acción las masas explotadas, y a un grito de reivindicación cotidiana profundamente sentido por el pueblo que lo lanza, responderá siempre con otro más profundo y más alto de justicia social.

Esto decimos, en estos momentos en que los burgueses agitan el fantasma de la subversión anárquica en las regiones agrícolas, porque a los jornaleros se les hace posible sacar otro peso más de salario y conseguir, tal vez, un poco de agua limpia y fresca al pie de las máquinas.

Y agregamos, para que se pueda comprender más claramente, que estas exigencias de los jornaleros son realmente desorbitadas y justifican muy bien la irritación que ha provocado en las altas esferas de especuladores y accionistas que justamente también en estos días, se felicitaban de haber recibido los dividendos más altos que se recuerdan. O sea para que se comprenda por qué unos deben llegar a la amenaza para trabajar mientras otros cuentan con la autoridad, la ley y las cárceles para vivir del trabajo ajeno.

Victor Merely.

CARTELES
DE AYER Y DE HOY

Pacheco viene a decirnos que preparemos la estantería, que a fin de este, o primeros de diciembre, empezará el acarreo, en canastas y al hombro, de sus CARTELES. Por lo que él cuenta, parece que tendremos que hacer estantes nuevos. Son 320 páginas, en un papel blanco como hariña y esponjoso como el pan bien cocido. Una hornada maestra, pues.

Ciento cincuenta CARTELES componen este volumen. Las iniciales con que empieza cada uno, han sido dibujadas por el artista Guibourg, lo mismo que la carátula, que hemos visto y que nos gusta mucho, más que la de "Los tres" todavía. Una cosa original, sencilla y fina.

De los CARTELES no hablamos. Los compañeros saben qué son, qué valen y porque creemos que es oportuna una edición de ellos, como ésta, bien presentada. De su selección tampoco: la ha hecho Pacheco, deschalando, según dice, su obra de toda retórica y dejando sólo aquello que es grano vivo, harina blanca, pan anarquista.

Bueno. El costo de cada libro será 2 pesos; con el descuento corriente a centros, instituciones y compañeros que los deseen para reventa. Pedidos, desde ya, a "La Antorcha".

La racionalización desde el punto de vista económico y moral

El informe de Andrés Philip de vuelta del país de los dólares es concluyente al respecto. Una pequeña categoría de obreros posee, en efecto, un Ford y casa confortable, pero eso a expensas de la inmensa mayoría de los menos dotados en fuerzas productivas.

Si bien es difícil calcular exactamente la cifra de los desocupados, pues faltan las estadísticas, los mismos capitalistas se ven obligados a confesar la existencia de un número considerable de **desocupados permanentes**, sin tener en cuenta los que quedan sin trabajo en ciertos meses del año por la naturaleza del trabajo a que se dedican, los llamados **desocupados de estación**, que se renuevan periódicamente. Y si se piensa que en los Estados Unidos el mercado del trabajo no está invadido por la mano de obra extranjera, se comprenderá mejor cómo el nivel de vida del obrero yanqui no es superior en general al de su compañero europeo. Aun en los casos excepcionales en que parece haberse elevado, el alza no se ha mantenido a la par con el aumento de la productividad rendida por el obrero. He aquí lo que dice a propósito de esto Andrés Philip: "De 1859 a 1918, período de grandes progresos industriales, los salarios reales en los Estados Unidos permanecieron estacionarios; de 1918 a 1925 han aumentado en un 28 o|o, y la productividad en un 52 o|o". Es, una vez más, la prueba de que el proletariado no ha experimentado ninguna mejora en sus condiciones de existencia, y que al contrario está sometido a una explotación más intensiva que antes, si se tiene en cuenta la superproducción que debe satisfacer.

Es así como la desocupación, la usura rápida, la reducción de los salarios y la división del proletariado son algunas de las bellas consecuencias de la racionalización. Pero allí no paran sus efectos. Hay todavía otros más amenazadores, por lo mismo que menos visibles, y ellos son sus efectos sobre la vida social en general.

Tal vez parecerá vano repetir una vez más lo que tantas veces se ha dicho ya desde que el taylorismo existe: que es uno de los modos más perfectos de embrutecimiento humano.

No obstante, las consecuencias tienen una importancia tan grande tanto desde el punto de vista social en general como desde el punto de vista del proletariado en particular, que es necesario volver sobre el asunto. Porque este embrutecimiento forzado del obrero significa el agotamiento de los efectivos revolucionarios, y la condenación del proletariado a la impotencia hasta para defender sus reivindicaciones inmediatas.

Y la racionalización no sólo reduce al hombre a un simple rodaje, a un apéndice de la máquina. ¿No decía Taylor que los mejores obreros serían los de inteligencia tan espesa y embotada que estarían más cerca del buey que del hombre? La repetición de gestos y movimientos idénticos un cierto número de veces por minuto, y la continuación ininterrumpida de los mismos durante horas sería más que suficiente para hacer un autómata del individuo mejor dotado. El trabajo en cadena, o sea aquel en el que cada movimiento útil sigue al otro con la precisión automática de un mecanismo, es el más agotador y fatigoso puesto que no permite una interrupción. Es un trabajo sin gestos inútiles, tal vez, para la producción, pero que en cambio son necesarios para recuperar fuerzas; y además no permite al obrero ejercitar sus facultades intelectuales. Por eso es para el capitalismo un excelente modo de mantener en la esclavitud y en la docilidad el material humano de que se sirve. El obrero que sale rendido de fatiga al terminar su jornada no tiene más que un deseo apremiante: descansar. No solamente no posee la fuerza física necesaria para satisfacer los preceptos más elementales de la higiene, sino que mucho menos le resta todavía fuerza moral para reflexionar sobre el porqué de su desgraciada existencia y los medios de remediarla.

Desde luego, los métodos de embrutecimiento aplicados por el patronato se extienden también fuera de la usina. En América, donde la racionalización ha alcanzado su máximo perfeccionamiento, el obrero sigue permaneciendo bajo la tutela estrecha del patrón, aun fuera de las horas de trabajo. El amo regla la vida privada de su asalariado para que no se oponga a las posibilidades de fuerzas productivas que tiene que emplear en la usina. Y así es como lo incitará a entregarse al deporte en sus momentos desocupados. Porque el deporte contribuye al desarrollo corporal y muscular, pero entorpece y obliga a la pereza las facultades intelectuales.

El patrón americano, que es infinitamente hábil, dispone a su modo la vida de su personal. Se encarga de su educación y provee hasta a sus necesidades intelectuales.

La lectura del periódico de Ford es muy instructiva al respecto. Allí se trata de todo, hasta de literatura, y qué literatura!

Lo más terrible es que el obrero, si está surtido de lo material se aburguesa hasta el extremo de estar satisfecho de su suerte, y no se siente ni herido ni oprimido por semejante control.

En Francia esa opresión no ha alcanzado todavía tal extremo, pues la racionalización es una experiencia casi reciente, y además porque halla un verdadero obstáculo en el desmenuzamiento actual de sus industrias. Sin embargo, no podría hacerse ya un paralelo entre los magnates americanos y Coty, por ejemplo?

También él envenena diariamente con su hoja hipócrita (1) el cerebro de los obreros; también él con sus restaurantes económicos y otras instituciones de matiz filantrópico amenaza a la clase obrera con un gran peligro. Porque, como dice Rhillon, tiende a "instalar el salariado en el patronato".

Y Coty no es el único. Hay pequeños Coty y sub-Coty.

En un barrio industrial de los suburbios de París el patrón reina sobre sus obreros como el señor del castillo en la Edad Media reinaba sobre sus siervos. Los aloja en ha-

bitaciones que él ha hecho construir especialmente; los nutre y los viste en la cooperativa que dirige. Es el gran dispensador de las diversiones que el mismo dosa a capricho; sociedades deportivas, musicales, etc., todo está bajo su vista y su autoridad. Más aún; habiendo sido abandonada la iglesia por falta de fondos, él mantiene a sus expensas un cura encargado de mantener a su rebaño en el buen sentimiento de la resignación y la obediencia.

Sin duda que el ejemplo no es único, porque un poco por todos lados, en los centros industriales alejados de las grandes ciudades, se ven surgir esas poblaciones formadas en derredor de las usinas y dependiendo de ellas, y en las que por métodos diversos, como medidas e instituciones filantrópicas, hogares obreros, asilos, enfermeras visitadoras, etc., el patrón se introduce hasta la intimidad de la familia. El obrero se halla así, en todas las manifestaciones de su vida, bajo el control estrecho y vigilante del patrón o de sus subordinados, que se cuidan muy bien de no dejar pasar ningún elemento perturbador.

La racionalización ha producido entre otros efectos el de afirmar y difundir un poco más el espíritu delator y soplón. Si bien el régimen de los *test* no existe abieertamente como en los Estados Unidos, el espionaje no deja de ser de regla en la casi totalidad de las industrias. Es el fascismo, el régimen de dictadura ejercido en todos los dominios con todos sus medios de presión, en una palabra: "un amplio esfuerzo de militarización social".

No insistiremos nunca lo bastante sobre este punto. En una época en que las masas obreras han perdido toda la confianza en sí mismas, y sea por desilusión o sea por pereza se dejan poner el freno por los partidos políticos que aspiran también a la dictadura, no es demasiado ni suficiente todavía denunciar el carácter netamente militar y fascista que la nueva técnica industrial quiere imponer al obrero.

El trabajador se ve regimentado y disciplinado bajo las órdenes de un carcelero, absolutamente como el soldado en el cuartel bajo las órdenes de sus superiores. Embrutecido por un trabajo mecánico cuya monotonía le hace perder la costumbre de la reflexión, manejará con la misma inconsciencia y automatismo el cañón o la bayoneta que el martillo-pilón o la grúa. Cogido en el engranaje de un aparato rigurosamente ordenado y jerarquizado; sometido a una severa disciplina en la usina, la fábrica o el cuartel, la diferencia le parecerá cada vez menos aparente cuando se le obligue a pasar de una tarea a la otra.

Hoy en día los grandes trusts racionalizan a fin de intensificar su concurrencia en el mercado internacional. Mañana, a consecuencia del desarrollo mismo de la racionalización en una mayor escala mundial, el mercado se abarrotará nuevamente, y entonces los capitlistas se verán forzados a abrir nuevos puertos comerciales a cañonazos, como ya lo han hecho cuando tuvieron que dar salida a sus productos en otras oportunidades. Y los pobres diablos que se sancochan junto a los altos hornos irán a hacerse asesinar y trinchar en las trincheras, si es que las trincheras están todavía de moda en la "última próxima", siempre por el mismo motivo: la supremacía de una gran firma del petróleo, del carbón o del acero.

Porque es por esas razones, y únicamente por esas razones, que se provocan las guerras, sea dicho al pasar, para conocimiento de los que todavía sostienen, después de la gran carnicería de 1914, que se trataba de defender la democracia amenazada. Si durante cuatro años de dolor, de sangre y de fango, han caído 1 millón 700.000 franceses, no fué para abatir la arrogancia de los prusianos, sinó para asegurar la hegemonía del Comité de Forjas y arruinar la siderurgia alemana. Esto no es teoría ni doctrina, es historia, aunque tal vez no al alcance de gentes "poco informadas" que hallan más simple atenerse a las opiniones oficiales y gubernamentales de una guerra por el derecho y la civilización en peligro.

Pero volvamos a racionalización. En manos del capitalismo la técnica industrial se transforma hoy día en una verdadera técnica de guerra. La organización racional y científica del trabajo, como casi todos los progresos de la ciencia, no aporta en la hora actual más que resultados desastrosos. Lo que debería normalmente disminuir la fatiga de los hombres, permitirles un poco más de bienestar y de libertad, los conduce a una esclavitud más brutal todavía, atrofiando sus facultades mentales hasta hacer de ellos dóciles instrumentos del asesinato organizado.

Una cuestión se plantea: habría un medio de impedir la racionalización? Andrés Philip se expresa así: "la racionalización no es un factor nuevo que venga a revolucionar el planteamiento del problema social e implique el nacimiento de un nuevo capitalismo; es, al contrario, la conclusión lógica y normal, y acaso inevitable, de la evolución del capitalismo hacia una concentración cada vez más acentuada". Es nuestra opinión también. La racionalización era inevitable. Ha nacido de las nuevas necesidades económicas a las cuales debía adaptarse el capitalismo so pena de naufragar.

La última guerra ha trastornado el equilibrio internacional transportando el centro de gravedad económico de Europa a América, arruinando a los mismos países europeos que salieron vencedores. Venida la paz, frente a la creciente carestía de la vida a la cual no respondía el alza de los salarios, la mayor parte de la población no podía oponer más que la limitación del consumo. Para asegurarse la venta de esos productos que no podían hallar comprador, el capitalista estaba naturalmente obligado a extender su sistema de concurrencia. La racionalización le ha proporcionado, por lo menos por un tiempo, el medio y la solución.

Este sistema de explotación perfeccionado era entonces, al parecer, ineluctable. Queda ahora por saber qué métodos de lucha defensiva podría oponerle el proletariado.

Para poner un freno a la opresión y probar de elevar el nivel de sus condiciones de existencia, le será indispensable luchar por medio de la acción directa para conseguir la disminución de las horas de trabajo, la elevación de los salarios y la mejora de las condiciones del trabajo.

Pero aquí una triste constatación se impone. Frente a las fuerzas poderosas y coaligadas del capitalismo, las del proletariado aparecen dispersadas hasta el infinito.

El frente obrero carcomido y roto por querellas intestinas será fácilmente derrotado por el patronato. A menos que haciendo abstracción de las cuestiones secundarias que los separan, los trabajadores comprendan que su fuerza depende de su unidad.

Esperemos que al choque con las duras necesidades de la vida la conciencia obrera se despierte.

LUCILE PELLETIER.

---

(1) Coty, senador de la república y gran financista, saca desde hace poco un diario titulado "*El Amigo del Pueblo*", como el que publicara Marat en los días de la Gran Revolución.

La Huelga por Radowitzky

La huelga general actuada el 14 de Noviembre sobre toda la extensión del país, por 24 horas en su mayor parte, y por dos y tres días en Rosario y numerosas localidades del interior, adquirió los contornos de un movimiento vasto y potente, asumiendo sobre todo en Rosario el carácter de una verdadera revuelta popular, a cuyo avasallador empuje fueron arrastrados los remisos, aterrorizados los burgueses e impulsados más allá de sus previsiones limitadoras los menguados dirigentes gremiales que esta vez también, aunque en vano, intentaron poner el palo entre las ruedas al desbocado carro de la huelga. Es lo que ocurre toda vez que el pueblo hace suya una causa. Por eso, a pesar que la U.S.A negó su adhesión al paro y la F.O.R.A. lo limitó a 24 horas, muchos gremios de ambas regionales pasaron por encima del mandato de sus centrales, como en Rosario, B. Blanca y muchos puntos más.

Imposible registrar en las crónicas que publicamos la extensión y la fuerza de esa gran jornada. Apenas si ellas reflejan la acción empeñada en unos cuantos pueblos y ciudades, que representan un reducido sector del vasto frente de batalla, extendido de extremo a extremo del país.

De hoy en más, la causa de Radowitzky, penetrada ya en la corriente del pueblo, entrará en su fase culminante, de acciones cada vez más vastas, potentes y decisivas.

DE LA GESTA ROSARINA

DIAS DE PELEA

En los primeros minutos del 14, dos explosiones avisan a la ciudad, como dianas anunciatrices del combate a iniciarse para reivindicar un gesto y salvar a un hombre. En las escaleras del templo de la injusticia, una hizo temblar el edificio, despertando a la diosa Themis del sueño milenario en que yace. Otra en un puente por el que cruzan los ferrocarriles C. Argentino y C. Santa Fe. No hay heridos. Ni sabemos de dónde vienen, ni nos preocupa su origen. Llegaron a tiempo. Bienvenidas sean.

Zas, tras; a tontas y a locas la policía se larga a la búsqueda de los "terroristas" y antes del amanecer se tragan los calabozos de investigaciones y alcaidía a cerca de una veintena de compañeros, algunos de los cuales fueron sacados de la cama.

Amanece el día en la más absoluta calma. Nada. Ni coches, ni tranvías, ni ómnibus, ni autos, ni jardineras de reparto. Una protesta muda pero elocuente eran las primeras manifestaciones de este hermoso gesto solidario. Va animándose la ciudad; hoy no hay privilegios: todo el mundo a pie. Mientras la fauna política mira los pizarrones, para ver los nombres de los parásitos favorecidos por la tontería ciudadana, y los muchachos alborozados juegan al futboll en las calles sin tráfico, los únicos que llevan prisa son los obreros que se dirigen a las asambleas de sus respectivos sindicatos.

De tarde la ciudad inúndase de obreros que viven en los suburbios, y que se dirigen hacia los lugares en que se realizarán los mitines anunciados por la F. O. R. A. Local, la U. O. L. y el Comité de Relaciones. Realízanse éstos en medio del mayor entusiasmo y con enormes concurrencias. Todo muy lindo, muy hermoso, pero corto y demasiado tranquilo.

DIA 15. — Prosigue la huelga como el primer día. Quietud sorprendente en esta Chicago comercial. Algún canillita rompe la monotonía con sus gritos carneriles. Mercados cerrados; falta carne, verdura, pescado y principia a escasear el pan. El tráfico no se mueve. El pueblo tan tranquilo haciendo los comentarios en esquinas y plazas.

De nuevo mítines en el centro, a los que van llegando los compañeros que vienen de las conferencias de barrio. Rumores que las centrales darán la vuelta al trabajo, que son aprovechados por los impacientes por volver al yugo. La siempre indigna y vergonzosa comedia. Velando por los intereses vitales de la organización dan por terminado el paro la Fora y la Usa, para conservar sus respectivos cuadros sindicales, perdiendo la dignidad y vergüenza y recibiendo en pleno rostro el bofetón moral que sus mismos organismos adheridos les dan al solidarizarse con los Comités de Relaciones y de Agitación pro Radowitzky que siguen la huelga mientras no sean puestos en libertad los presos que están en el departamento, quienes son negados porque se tiene, contra ellos, la venganza premeditada de hacerlos culpables de las explosiones del primer día, y están ya para ser pasados a disposición del juez.

Los obreros censuran acerbamente la actitud asumida por las dos regionales. Los menos aprueban. Pregúntanse el porqué no se esperó un día más y dar la vuelta al trabajo armónicamente una vez puestos los camaradas presos en libertad.

DIA 16. — Los gremios autónomos realizan asamblea mixta en el local de Tranviarios y Municipales. El salón, a pesar de ser amplio, no puede contener ni la mitad de la muchedumbre que por momentos se agolpa. Deciden realizarla en la calle. Destácase una comisión de 14 delegados — uno de cada gremio — para exigir la libertad de los detenidos. Vuelven éstos y comunican que se les pretende engañar con evasivas. Ponen los compañeros en antecedentes al pueblo de las maquinaciones policiales. Arde éste en ira y, llevado por su indignación, atropella resuelta y corajudamente contra todo lo que encuentra a su paso. Los pocos que, desconcertados por la vuelta al trabajo dada por las centrales, reanudaron sus tareas, pagan el pato. Jardinera, carro o auto que se encuentra es volteado u obligado a dar vuelta hacia casa. Despavoridos huyen los pocos ómnibus que recién salen.

Fueron diez minutos en los que se procedió sin contemplaciones. Chatas volcadas, cristales rotos, automóviles y ómnibus que huyen, paralización total de nuevo.

Todo esto pudo ser evitado a no mediar la intención aviesa de restar importancia a este movimiento que no era rubricado por la Fora ni la Usa, ni se dejaba embretar en los estrechos límites de la acción gremial. Era del pueblo y el pueblo era el que estaba en la calle exigiendo la libertad de sus hermanos.

Se reparten los compañeros en comisiones y la huelga se reafirma, recobrando el aspecto de los días anteriores. Originase un tiroteo en Mendoza y B. Oroño. Cae herido el camarada tranviario Francisco Amaro y dos más con balazos en las piernas por disparos hechos desde un automóvil. Presos el secretario y tesorero de los tranviarios y dos compañeros, son llevados también a la comisaría. El local clausurado, y la cosacada y milicos rodeando sus inmediaciones.

Por Echesortu y mataderos hay entreveros entre carneros, huelguistas y policianos. Algunos heridos más, y mientras esto ocurría se ponían en libertad a los detenidos en el departamento. Nueva amenaza. O son puestos en libertad los presos todos, los que quedan en el departamento y comisarías seccionales, o se prosigue la huelga.

Se levanta la clausura al local de Tranviarios. Realízase asamblea. Amenázase con despedir 300 obreros de la municipalidad que no tomaron servicio. Los tranviarios manifiestan que hasta que dichos compañeron no tomen servicio, ellos no reanudarán el suyo. Bien por tranviarios que no en balde se ganaron la simpatía popular, pues fueron los héroes de esta jornada. Se termina la asamblea dando la vuelta al trabajo para el sábado a las 6 horas.

En **Mataderos**. Gesto simpático el de los obreros matarifes que, dispuestos a trabajar, esperaban se les comunicara por teléfono cuando fueran puestos en libertad los detenidos. Al no comunicárseles nada comprendieron lo que ocurría y principiaron a parar el poco tráfico de jardineras que había. Llegan los compañeros y comunican que los presos están en libertad, pero que los municipales del Mercado Central se negaron a descargar la carne que llevó el Frigorífico y que se intenta tomar represalias contra ellos. Entonces, todos como un solo hombre responden que ellos tienen el compromiso moral de volver juntos al trabajo con los compañeros que fueron a la huelga y ante el menor amago de represalia con el personal municipal se suspenderá la faena sea la hora que sea. Lo mismo los del mercado: ellos no bajarán la carne ni permitirán que la bajen no siendo los compañeros que hacían ese trabajo antes de la huelga. Acordaron, finalmente, dar la vuelta al trabajo el sábado a las 9 horas.

A última hora se me informa que el camarada Francisco Amaro está en la asistencia pública incomunicado y haber sido puestos en libertad los camaradas García y Pariente que estaban detenidos en el departamento.

Crotto.

DE FIRMAT

La huelga en ésta, el 14 de noviembre, logró paralizar totalmente las actividades del pueblo, habiéndose plegado el comercio con el cierre de los negocios. Tal resultado se ha alcanzado por la constante distribución de propaganda que se venía haciendo desde hace tiempo, con la que se logró que el pueblo, conociendo la vida, la acción y el martirio de Radowitzky, hiciera suya la causa de su liberación y se dispusiera a luchar por alcanzarla. A más propaganda, pues, corresponderán mejores resultados.

Corresponsal.

EN VILLA CAÑAS Y SANTA ISABEL

La campaña por la liberación de Radowitzky ha encontrado en estas localidades una acogida digna de destacarse. Pues en Villa Cañas ha bastado solamente mencionar la figura del vindicador, para que todos los hijos del trabajo se lanzaran a la calle por espontánea voluntad, a contribuir con su adhesión actuante a la protesta reivindicadora empeñada por sus hermanos de otros pueblos y ciudades.

Y bien, el 14 de Noviembre decretóse la huelga general por los hombres de trabajo en esta Villa, que debería seguir por tiempo indeterminado, hasta obligar al Estado por este medio justiciero del proletariado á soltar tan codiciada presa.

Pero ahora, aquí, sucedió lo mismo que en los demás pueblos y ciudades del país; réstanles fuerzas a los luchadores bien dispuestos la actitud insolidaria de determinadas centrales obreras, cuyos dirigentes politicastros, mudos se han quedado a este clamor de libertad de las clases laboriosas.

Por su parte también la F. O. R. A., con la limitación establecida al paro, restó calor a la lucha.

Pues bien, al respecto de la huelga, aquí el paro fué total el día 14, permaneciendo cerrado todo el comercio local; el día 15, debido a lo que antes he mencionado, el movimiento fué parcial, pues dan la vuelta al trabajo los gremios no organizados y los panaderos que, a pesar de tener su sindicato, resuelven trabajar ese día; y el 16, los demás gremios organizados vuelven a sus tareas: Estibadores, Ladrilleros, Albañiles y obreros de Máquinas agrícolas.

Los obreros de Santa Isabel han batallado valientemente, manteniendo la huelga total el 14 y 15, y parcial el 16, con ánimo y coraje no sólo en el pueblo, sino que también formando comisones que recorrieron una gran parte de la campiña invitando a los agricultores a plegarse al movimiento. Bello despertar de estos obreros, que no sólo sintieron sus intereses económicos, en las luchas pasadas del gremialismo, sino que moralmente sienten palpitar en sus pechos ansias de lucha por los superiores motivos de la solidaridad hacia el hermano preso.

También se realizó el domingo 18 del corriente, en la plaza pública de Villa Cañas, ante un numeroso público obrero, una conferencia protestando por los atropellos y masacre cometidos en la localidad de Juncal, ramal Peirano y Oto Bember (F. C. C. A.) contra los pacíficos proletarios que también allí sentían la necesidad de acompañar a la huelga que en toda la república se actuaba por la libertad de Radowitzky, por cuyo solo hecho la cosacada laceró sus cuerpos a culatazos y sablazos.

También se trató en esta conferencia de aplicar un serio boicot a una casa explotadora de esta localidad que adeuda 58 días de trabajo a 17 parias que dejaron su sudor en una máquina de la firma Aramendi y Cía., que es cerealista y uno de los papás de este feudo agricultor y comercial.

M. Monje.

DE WINIFREDA

También en esta localidad el proletariado local supo acompañar dignamente el esfuerzo liberador del proletariado regional, que el 14 de noviembre señaló una gran jornada nuestra, del pueblo. Aquí se plegaron al paro los obreros Panaderos y Repartidores, los Albañiles y los Repartidores de carne, además de muchos otros de otras profesiones que no están organizados. Fué una acción espontánea y general, doblemente satisfactoria porque se logró sin necesidad de ejercer presión sobre nadie. Y esto, que señala hasta que punto la causa de Radowitzky ha penetrado en el pueblo, constituye la promesa segura de jornadas mejores, más decisivas.

E. Alvarez.

DE RIVERA

Con la paralización del trabajo por parte de todos los gremios y el cierre total del comercio, se respondió aquí, el 14 de noviembre, a la declaración de la huelga general por Radowitky. Pero esto no basta a satisfacer nuestro anhelo ni a vencer la resistencia de los verdugos que retienen en prisión a nuestro hermano. Hace falta mucho más. Mientras los obreros volvían al trabajo después de esa jornada, con todo grande y bella, Radowitzky continuaba por diez días aun en su celda de castigo a pan y agua. Y esto ponía en nuestro ánimo la decisión inquebrantable de perseverar con creciente empuje en la lucha trabajando por desencadenar acciones cada vez más potentes.

Se realizó también un mitin pero los oradores más que dar ánimo parecían necesitar que se les diera a ellos. No podían faltar también algunas detenciones: cuatro compañeros estuvieron presos por haber hecho recorrida por los negocios para que cerraran.

Héctor Morales.

DE COLON

En esta localidad, donde tan fuerte y sostenida actuación han tenido todos los movimientos solidarios del proletariado regional en estos últimos años, los obreros se lanzaron a la huelga, el 14 de noviembre, por tiempo indeterminado. Esta decisión, dados los antecedentes de las luchas anteriores, puso en sobresalto a los burgueses cerealistas, quienes, en el intento de quebrantar al aguerrido sindicato de Estibadores, hicieron venir al pueblo a un pelotón de la gendarmería, armado a winchester, hicieron citar a la comisaría a los más conocidos compañeros del gremio con el objeto de intimidarlos responsabilizándolos de cuanto pudiera ocurrir e iniciaron el lock-out contra los obreros del sindicato.

De la situación creada da cuenta el manifiesto que a continuación transcribimos:

"Nos vemos en la necesidad de poner en conocimiento de los trabajadores de este pueblo, los planes siniestros de los cerealistas locales que se proponen en este momento impedir la labor de superación que entre los trabajadores de este pueblo viene realizando el sindicato de obreros estibadores.

"No nos toma de sorpresa la actitud de estos señores, sabemos que ellos desean que los trabajadores que ocupan no sean otra cosa que pacíficos rumiantes, que resignadamente se dejen esquilmar. En su mediocre mentalidad de rastacueros no conciben que pueda haber en sus esclavos, deseos de mejorar su vida; ansias de luchar por nobles y humanos ideales. De ahí entonces, que nos expliquemos la elaboración de infames planes, que de realizarse traerían funestas consecuencias para todos los trabajadores.

"Los cerealistas locales pretenden quitar el trabajo que actualmente tiene este sindicato esgrimiendo como argumento de fuerza que este sindicato da cabida en su seno a elementos revolucionarios que constituyen un peligro para sus mal habidos intereses. Es cierto, no lo negamos, no vemos tampoco un mal en ello, vemos en esos hombres que nos traen el cálido verbo de sus nobles ideales, a nuestros hermanos de explotación y de penurias, los queremos porque vemos en ellos a los verdaderos amigos que luchan por la emancipación de los oprimidos.

"He aquí explicadas las causas que motivan la negación de los cerealistas a continuar tomando el personal que hasta ahora suministraba este centro.

"Debemos advertir que se ha llegado a cumplir el soborno, y que se ha tratado de sembrar la cizaña en nuestra propia entidad, para lograr sus infames propósitos.

"Y es de presumir que se llegue hasta el asesinato y la persecución si ello les fuera necesario.

"Como trabajadores conscientes de nuestro deber aceptamos las consecuencias y responsabilidades de la lucha. Y esperamos que el pueblo de Colón nos apoye en esta cruzada contra los pulpos cerealistas locales.

"Reclamamos la solidaridad de todos los trabajadores de este pueblo, pues se trata de defender una causa justa y humana. Invitamos a los trabajadores cuyo trabajo tenga atingencia con el nuestro, a que hagan acto de presencia en las asambleas que se realizan todos los días en nuestro local social, a las 6 de la mañana".

DE SAN AGUSTIN

El mitin pro Radowitzky del 14 del actual se realizó en ésta con todo éxito, paralizándose las actividades y el comercio de este pueblo. Fué un acto solidario que demuestra cómo nuestros caros ideales van penetrando en el sentimiento popular. Se puso de relieve en la tribuna la odisea del mártir, la acción que despliega el proletariado regional y la necesidad de estar alerta para secundar los movimientos de protesta.

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

MENDOZA PROLETARIA

Todos los pueblos sufren las tristes y desgraciadas consecuencias de un pauperismo crónico que está en la médula del régimen burgués, pero hay pueblos que lo sufren más que otros como hay épocas en que su acrecentamiento toma caracteres alarmantes.

Mendoza es una de las provincias más ricas del oeste. Pero todas esas riquezas y bellezas naturales pueden ser un excelente motivo para algún poeta cursi o para algunos de los tantos escribas al servicio de los bodegueros que para nada necesitan la vid hermosa para amasar sus fortunas, ya que la química la reemplaza ventajosamente, aunque con gran detrimento para la salud de los millones de consumidores en su mayoría obreros.

Mendoza, no la de los burgueses y los bodegueros sin escúpulos, no la de los poetas ni la de los despreciables periodistas. Mendoza obrera, Mendoza proletaria, la que explotan hasta la infamia burgueses y políticos, está hoy rindiendo su mayor tributo al hambre y a la miseria que pasea su lamentable caravana por calles y caminos, despojada sin compasión por aquellos mismos que en esta hora rematan su obra nefasta levantando palacios, inaugurando grandes fincas o huyendo con la bolsa repleta. Ah! pero vendrán otros, dicen, y todo se arreglará. Tras de eternamente engañados, ilusos los que así piensan, confían siempre en las promesas más que en sus propios y poderosos esfuerzos.

A grandes males grandes remedios, amigos. Poned en acción vuestras fuerzas: rebelaos, sublevaos, defended vuestras vidas valerosamente antes que la miseria os hunda en la más abyecta esclavitud.

LA HUELGA DEL 14

No exageramos ni un ápice si decimos que a la huelga del 14 le faltó el necesario espíritu de combatividad que da siempre a nuestras luchas esa manifestación reveladora de firmeza, de convicción, de seguridad y de plena conciencia de la acción que se lleva a cabo; y no es que nosotros lamentemos la falta de hechos más o menos resonantes y violentos; éstos son consecuencias de circunstancias imprevistas, propias de la acción luchadora. Pero no es esto lo que nosotros queremos destacar. No seremos los únicos que habremos notado esa frialdad de ambiente, a pesar de los esfuerzos de algunos compañeros por levantar el ánimo de los trabajadores que concurrían a los actos de ese día; es que la huelga fué virtualmente terminada antes de declararla. El paro en general se hizo efectivo, pero el calor, el entusiasmo bienhechor y saludable, la franca alegría que produce la entrega completa a la lucha por una causa noble, altruísta y justiciera, fué lamentablemente absorbida por la inconsciencia de unos hombres que con celo digno de mejor actividad quieren sujetarlo todo a los limitados planes de una organización que ha hecho de sus normas y principios, verdaderos cancerberos. En su inconsciencia, llegan a considerar a los trabajadores como a soldaditos de plomo que ellos han de colocar en línea estratégica; avanzar sin antes haber esperado sus órdenes sería subvertir el orden de un plan seriamente estudiado de antemano por los jefes expertos de las lides proletarias.

Si esto no pasara de ser simplemente ridículo, no merecería ocuparse de ello, pero desgraciadamente eso constituye una práctica o una modalidad actuante en el movimiento obrero y revolucionario y por lo tanto un verdadero obstáculo para el desarrollo del mismo, ya que así mistifica el sentido ampliamente libertario de nuestras luchas y aspiraciones.

Y como a un verdadero obstáculo lo combatiremos.

La F.O.R.A. ha elaborado con la práctica continuada de todas estas cosas tan malas, una mentalidad específica, y se hace acreedora de nuestras censuras que deseamos sean lo más certeras posibles.

CUESTIONES FERROVIARIAS

A pesar de las declaraciones que a toda página se hacen en "El Obrero Ferroviario", el descontento cunde en las organizaciones de la Unión Ferroviaria y de nada valdrán los esfuerzos particularmente interesados de sus dirigentes por querer desviar la opinión obrera de una situación provocada por sus continuos desaciertos, más que por error, que su pretendida capacidad no admitiría tampoco, por su celo en no lesionar en lo más mínimo los intereses de las empresas ferroviarias, aunque para esto se tengan que perjudicar como en el caso presente, los propios intereses de los obreros agremiados.

En las últimas asambleas realizadas por la sección Mendoza se pusieron de manifiesto por los propios afectados y con toda claridad y lujo de detalles, una larga serie de escándalos que confirman en los hechos todas nuestras críticas a ese bochornoso sistema de organización.

El Escalafón. Alrededor de esto que se dice una efectiva conquista del gremio ferroviario, se ha hecho toda clase de política, para llegar a la conclusión desastrosa que todos los ferroviarios conocen. El resultado es que el escalafón ha colocado a los obreros ferroviarios en línea de retroceso y han de pasar muchos años antes de llegar a la misma situación que estaban hasta hace poco; solamente en los sueldos, los telegrafistas han sufrido una rebaja que alcanza hasta 90 pesos, y la junta central de la Unión Ferroviaria — institución de carácter puramente económico que considera la cuestión salarios como de importancia exclusiva en la organización obrera. — no encuentra otra solución a ese aborto de su desgraciada gestión que recomendar al personal de telegrafistas y señaleros, que son los comprendidos en el último escalafón, la más recta aplicación al trabajo y la absoluta obediencia a los superiores a fin de hacerse acreedores de los beneficios progresivos del citado escalafón. Ya véis, con una mentalidad así, propia de lacayos, no se podía esperar otra cosa.

Esto dió motivo a que se pusieran de relieve los tejemanejes de la junta central, que sin consultar para nada a los propios interesados y a espaldas de las propias delegaciones llamadas al efecto, llegan a consumar semejante atentado.

La *poderosa* organización ferroviaria que cuenta con 150 mil asociados, es una institución puesta al servicio de la empresa; el día que desapareciera nada tendrían que lamentar los trabajadores, porque si esto ocurre será debido, no a la incapacidad de los obreros para luchar directamente frente a las empresas, sino que su desaparición será el resultado de la lucha inevitable de los mismos obreros contra sus dirigentes, en legítima defensa de su libertad de acción y de opinión, tantas veces desconocida y atropellada por éstos últimos; ello revelaría una verdadera conciencia obrera y como tal suficientemente capaz para hallar los medios más eficaces y valederos para luchar contra las empresas, contra el capitalismo en general y para ir elaborando con sus propios esfuerzos su real emancipación. A qué sincero militante obrero le disgustaría esto?

Esa conciencia ya va despertando.

Un obrero de los talleres de la sección Mendoza fué despedido, acusado de haber agredido a un superior. El resto del personal elevó entonces una solicitud a la comisión central de reclamos comprobando ampliamente la inexactitud de tal acusación y reclamando la reincorporación del obrero despedido. A los cuatro o cinco meses la comisión da su fallo declarando culpable al obrero y por lo tanto cesante. En vista de esto, una numerosísima asamblea resuelve unánimemente emplazar a la comisión central para que en el término de diez días incorpore al obrero despedido, de lo contrario ellos por su propia cuenta obligarán a la empresa a hacerlo paralizando el trabajo dos horas por día y rechazando sistemáticamente todo trabajo extra, contrata o sobretiempo, como le llaman. Tened presente ahora que si la admisión de ese obrero se logra, se deberá a la actitud enérgica de sus compañeros de trabajo y nunca a los *buenos oficios* de la comisión central.

Esta digna actitud, el rechazo del escalafón, el paro del 23 de agosto y el último del 14 de noviembre por la libertad de Radowitzky, los innumerables concretos presentados sobre la situación en verdad miserable de la mayor parte del gremio ferroviario, a pesar de su apariencia y que dejan muy mal parada la tan cacareada Unión Ferroviaria, hace que los dirigentes consideren a la sección Mendoza la más indisciplinada y revolucionaria; y de esto tampoco se disgustará ningún obrero que sinceramente desee la completa libertad de los explotados, por el contrario debe servir de edificante ejemplo para el resto de los trabajadores.

LA PALABRA ANARQUISTA

En todas las circunstancias la palabra anarquista ha respondido siempre a la realidad innegable: el anhelo íntimamente acariciado por millones de hombres víctimas de la tiranía de la explotación o de la política aduladora y traicionera de la democracia fundada en aparentes libertades que sólo existen en las cartas magnas, precedida siempre del machete policial o del mauser militar, tal como en la Argentina.

Rodeada de la mayor indiferencia, vibra ella con cálido impulso rompiendo la frialdad ambiente; en las grandes agitaciones como en las convulsiones de todo tiempo, es ella la que sin temores ni dobleces anima siempre con sincero afecto a los proletarios en lucha; y en el momento de la acción también sabe responder a su sentido traduciéndose en hechos que marcan siempre el primer paso hacia el ataque.

El 14 de noviembre, en medio de la frialdad determinada por los desaciertos de esa gente que con desconocimiento completo de la propia realidad no comprende el sentido de nuestras luchas, la palabra anarquista también se alzó vibrante para llamar a los hombres a la firme convicción de que nada se logrará y no pasará de ser todo una inútil comedia, si no se tiene confianza en la propia acción y en que ella encontrará eco espontáneo en todos los que nos rodean; para decirles que cuando a la reflexión altruísta, emanada de la permanente situación de injusticia a que se nos somete, se antepone la reflexión egoísta que lleva al frío cálculo personal o partidista, desaparece de nosotros todo lo bueno y lo bello que para nuestro bien es necesario cultivar con pasión y cuidar con mucho celo, y ella, la palabra anarquista, repercutió, estamos seguros, en todos los corazones de los que se habían reunido en ese momento con el santo deseo de reclamar la libertad del mártir de Ushuaia.

La palabra anarquista, palabra cordial y amorosa, adivina los más íntimos pensamientos, comprende las angustias, los dolores y las ansias de todos los humildes y de todos los perseguidos; ella alegra nuestro espíritu y nos une con lazo fraternal a través de todas las distancias. Escuchadla siempre, amigos y compañeros, y prodigadla también con fervor y coraje.

¡Salud!

D. V.

DE VILLA DEL ROSARIO

El 18 del cte. en esta Villa los compañeros de la agrupación "El Libertario", realizamos un acto de propaganda. El compañero M. Anderson Pacheco expuso con claridad los principios de nuestra doctrina. A pesar de que la policía local pretendió que no se tocara para nada la obra de los actuales gobiernos, el compañero citado fustigó duramente desde la tribuna al actual régimen y a la política en general.

En fin, fué un hermoso acto de afirmación anarquista a pesar del ambiente hostil que en los primeros momentos tuvo el pueblo para nosotros debido al fanatismo religioso y patriótico. Ha quedado un ambiente de simpatías y, sintiéndonos optimistas, proseguiremos con la propaganda que nos sea posible, verbal o escrita.

Por lo tanto, solicitamos propaganda para distribuir entre los trabajadores a todos los que la puedan enviar.

Dirección: Pedro Rodríguez, calle Corrientes, Villa del Rosario (F. C. C. A.), Prov. Córdoba.

Corresponsal,

Noviembre 19 de 1928.

De Rosario

Contestando

Al quedar constituído el Comité de Relaciones de gremios autónomos decíamos: que ninguna de las centrales satisfacía nuestras aspiraciones libertarias. Nada tenemos que agregar. Celosos defensores de la libertad individual, queremos para los obreros el libre desenvolvimiento dentro de la vida de relación, entre los que unidos en sindicatos se asocian a ellos, no para perder, sino para defender su autonomía.

Queremos que los obreros no se organicen solamente por instinto de defensa, sino por solidario compañerismo, y más, mucho más que los miserables centavos de las cotizaciones, nos interesa el hombre, sus ideas, iniciativas y entusiasmos, de los cuales esperamos algo.

La plata en los sindicatos siempre fué la eterna piedra del escándalo, el origen de las discordias y creemos que ésta no se debe acaparar, nunca, ya que las necesidades de la propaganda siempre son muchas y las de los presos más.

Hay que devolver al trabajador lo que sea posible en manifiestos, periódicos, folletos que tiendan a elevarlo, moral e intelectualmente, a fin de poner al alcance de sus manos los medios de crearse, él mismo, conciencia, carácter y personalidad.

Esto no es centralizar, pese a los que nos quieren combatir con armas innobles y desleales. Ni ejecutamos sin el libre acuerdo de los que nos acompañan, ni aspiramos a que se nos obedezca. Reconocemos que la rebeldía afirma la personalidad y esto lo hacemos extensivo a los organismos obreros.

Se nos dirá que se hace mal uso de la autonomía. No importa. Preferimos esto, a que no se haga uso de ella, por estar firmemente compenetrados que la mejor escuela para la educación de la libertad, es la de la libertad misma.

Si es pecado el no defender el sindicalismo de las centrales existentes, hemos de ser pecadores impenitentes, por defender el gremialismo emancipador que tan bella y magistralmente nos describió el viejo A. Lorenzo. Como él estamos tan distantes del inconducente y fanático "todo o nada" como del "vamos tirando" del reformista complaciente.

Estamos y estaremos con todo lo más que podamos. Más, siempre más y hacia adelante, tanto en lo moral como en lo económico, hasta que se llegue a armonizar dos partes de un mismo cuerpo. Estómago y cerebro; pan y libertad.

Los compañeros, a pesar de todo, que militan en la Fora — ya que a la Usita no la tenemos en consideración — muy bien harían no gastándose la plata tan necesaria para otras cosas más útiles, en manifiestos en los que no hay nada más que inquina, odio y calumnias hacia aquellos que tenemos el noble acierto de no compartir tan pobres opiniones.

No hemos contestado, ni contestaremos, más que en parte, todo lo que contra nosotros se dice; necesitaríamos un tiempo precioso y una cantidad de papel, que las necesidades de la propaganda nos aconseja dedicar a ella.

Se enojan porque no tomamos sus cosas en serio y hacemos oídos sordos a sus palabras necias y no encontrarnos dispuestos a sostener ningún pacto con el error del 30 de Agosto, manchón negro y ignominioso que intenta defender un talNúñ ez, Narciso enamorado de sí mismo, con sus diarreas literarias en la "Protesta", a la cual desacredita, escribiendo lo que sabe no ser cierto.

Notas gremiales

Obreros en bolsas, después de 20 días de lucha, obtienen un tan hermoso como bien merecido triunfo.

Cara a cara con el abusivo y prepotente patrón, la obreras sin achicarse reafirman sus protestas ante el **burgués Pavese**; este ofrece 7 pesos a los peones con tal que no le exijan el despido de los crumiros, a lo que le contestan que no volverán a trabajar si no son despedidos esos malos hermanos, que les traicionaron. No por espíritu de venganza, sino para darles una lección que les sirva de ejemplo en el futuro, es por lo que toman esta actitud.

Ante la intransigencia y entusiasmo de estas compañeritas, el burgués no tiene más remedio que acceder a las justas exigencias de estos obreros y obreras que supieron con su fimeza y voluntad hacerse acreedores al respeto que todo hombre o mujer merece.

Apenas arreglado este conficto se plantea otro, en la casa **Lafarga Sánchez** por haber sido despedidos los que formaban parte de la comisión y los delegados. En la asamblea realizada se resolvió ir a la huelga para exigir el turno a fin de repartir el trabajo, no el hambre, como así también la reposición de los despedidos.

Industria Textil; también triunfa en el conficto que sostenía con la casa Bazet en la que después de 10 días de lucha consiguen la readmisión del compañero despedido y la firma del pliego íntegro.

Los camaradas que militan en este sindicato recomiendan a todos sus compañeros el no dormirse sobre los laureles y proseguir con mayor intensidad la lucha a fin de predisponer los ánimos para triunfos nuevos.

Habiendo cambiado de local, comunican a periódicos, Agrupaciones y sindicatos, su nueva dirección: **Gorriti 915.**

El personal de los talleres de **Chaina** lleva más de 40 días en huelga contra este Vasena rosarino, que ya cuenta en su haber un compañero muerto en su establecimiento, desde el que este señor disparaba sobre los huelguistas, y ahora en el tiroteo habido en Mendoza y B. Oroño en la huelga pro Radowitzky, pasó disparando tiros en unión de varios carneros que en el camión iban con él, hiriendo a dos compañeros más. Bueno es que tanto sus obreros como todos en general tengan en cuenta a esta hiena que no conforme con explotar bárbara y despiadadamente a sus obreros, asesina aquellos que tienen la valentía y dignidad de exigir más respeto.

Crotto.

NOTAS

ASOCIACION "AMIGOS DE BARRETT"

En medio de la pobreza de valores humanos representativos, que caracteriza a la intelectualidad del continente, surge el nombre de Rafael Barrett con su obra combativa y su obra apostólica, como un valor moral inconfundible.

Escritor formidable sustentado por una temeraria alma de hombre libre: Rafael Barrett es el Maestro.

Admiradores de su labor y amantes de su recuerdo, bajo el rubro de "Amigos de Barrett" nos hemos reunido un grupo de hombres jóvenes, afines en el pensar y en la esperanza.

Al cobijo de tan alto nombre, intentamos fraternizar los elementos que, dispersos o formando insignificantes grupos, se mantienen inertes o luchan en vano contra las fuerzas de la reacción que la hora actual ha desaletargado: las mismas fuerzas contra las que el Maestro combatió hasta morir.

Nuestros propósitos son:

a) Difundir la obra literaria de Rafael Barrett, rica en ideas emancipadoras.

b) Estudiarla en sus múltiples aspectos, mediante artículos y conferencias.

c) Mantener latente su figura, ejemplo de probidad ideológica y de capacidad para el sacrificio.

d) Prolongar su propaganda de emancipación y difusión de ideas — anticlericales, antimilitaristas y antiestatales — por él comenzada con luminosa videncia de precursor.

¡ADHIERASE!

Aporte su iniciativa desinteresada y su energía generosa para la más pronta y total realización de estos propósitos.

Secretaría: Bulnes 755, Biblioteca "A. France".

SOCIEDAD DE R. OBREROS ESTIBADORES DE BOLIVAR

En la asamblea realizada el domingo 24 del cte., a la que se había convocado a los estibadores de la localidad y de las estaciones próximas: Ibarra, Urdampilleta, Herreras Vega, Hale, Unzué, Vallimanca y Paula, se ha dejado constituído el sindicato del epígrafe. Toda correspondencia al secretario: **José Machengo, Bmé. Mitre 20, Bolívar, F.C.S.**

CONTRA LOS ATROPELLOS POLICIALES

Conferencia en Val. Alsina

Con motivo de los atropellos verificados por la policía la semana pasada a pretexto de la búsqueda del comp. Di Giovanni Severino, la Biblioteca "Juan B. Alberdi", cuyo local sufrió los desmanes perrunos, realizará una conferencia el próximo jueves 29, a las 20 horas, en Boulevard Alsina y Paso de Burgos.

"LA ANTORCHA" EN RAFAELA

Los subscriptores de esta ciudad pueden abonar sus subscripciones en el local de la Biblioteca Emilio Zola, (Boul. Lehman 337) donde todas las noches se encuentra nuestro agente Tito Cetera.

SINDICATO DE LOS TRABAJADORES DEL F. C. C. N. A.

(Sección Balnearia)

Por ausencia del secretario de este sindicato, compañero Marcos Lugones, en lo sucesivo la correspondencia y propaganda deben serle dirigidas a nombre del camarada Bruno Acosta.

AYUDANTES, PEONES DE COCINA Y ANEXOS EN GENERAL

Un núcleo de obreros de este gremio, que se halla fusionado en la U. Gastronómica Argentina, cuyo camaleonismo repugna a sus aspiraciones luchadoras, convoca a una **gran asamblea, a realizarse el martes 4 de diciembre, a las 15 horas**, en el local de la calle **Belgrano 1426**, para considerar los siguientes puntos:

¿Debemos independizarnos de la U. G. A. y reconstituir nuestro Sindicato Autónomo o continuar fusionados con los elementos "camaleones" de esa sociedad?

Sobre este asunto harán uso de la palabra varios compañeros que, compenetrados de los atropellos habidos, quieren sanear y purificar nuestro gremio y practicar el bien para todos.

COMITE PRO PRESOS SOCIALES

Encarecemos nuevamente a los compañeros la liquidación de los talonarios de rifa aun pendientes.

Remitiendo el importe antes del 20 de Diembre con los talonarios no despachados a fin de verificar el balance.

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

Ciudad: por subs., Clisaldo Vázquez, 1.20; Furnarakis, 1; Carlos Ruiz, 5; Francisco García, 3; Antonio Alvarez, 1; Lippi, 1; M. Tardaglia, don., 1; en adm., ejemp., 10; libros, 24.70.

Rosario: Comité Pro "La Antorcha", venta ejemp., 6.20; por subs. Bono Roco, 1; H. Gómez, 2.40; A. Murgin, 1; Croto Pérez, libros, 12.

Rafaela: por sub. F. Garda, 3; Golfado Rosini, 2.40; Tito Cetera, 1.20.

Baigorrita: José Santana, libros, 3.

Montevideo: Ag. Sembrando Ideas, don., 6.50.

Bahía Blanca: Joaquín Peláez, subs., 7.

Charlone: R. García C., paq., 5.

Colón: Sindicato O. Estibadores, don., 7.

Los Cardales: Mascaró, subs., 1.

Avellaneda: Manuel Sande, libros, 4.50; subs., 0.50; Cecilio Lareyna, subs., 2.40.

Peyrano: Enrique Tulliani, subs., 4.50.

San Francisco: Vicente Peyrone, libros, 15.

Sáenz Peña: Cayetano Bellagamba, sub., 1.

Tucumán: Francisco Cachi, libros, 2.50; ejempl., 2.

Villa Cañas: Manuel Monje, paq., 5; libros, 1.

Leones: Eugenio Carreras, sub., 3.

Rufino: Nicasio Rodríguez, subs., 1.50.

Villa del Rosario: L. Rodríguez, libros 1; sub., 1.50.

Córdoba: Benito Estrada, paq., 6.

Tigre: Segonds, por paq. y subs. cobradas, 14.

Las Breñas: Manuel Molina, libros, 1.70; subs., 1.30.

Domínguez: Olga Stein, libros, 3.50.

PARA VARIOS

Comité Pro Presos Sociales: Ag. Sembrando Ideas, Montevideo, 6.50; Furnarakis, Ciudad, 1; Francisco García, id., 2; Lippi, id., 1.

Liberación: Sind. O. Estibadores, Colón, 7.

Ideas: Sind. O. Estibadores, Colón, 7; Furnarakis, Ciudad, 1; Segonds, Tigre, 6.

Pampa Libre: Sind. O. Estibadores, Colón, don., 7; Furnarakis, ciudad, 1.

Brazo y Cerebro: Sind. O. Estibadores, Colón, don., 7; Furnarakis, ciudad, 1.

La Verdad: Furnarakis, Ciudad, 1; José Santana, Baigorrita, 2.

L'Allarme: Furnarakis, Ciudad, 1.

Comité de A. Pro Libertad de Radowitzky: Francisco García, Ciudad, 1; Bibl. Juan B. Alberdi, Valentín Alsina, 5.